

**COCTEL OFRECIDO EN EL MARCO DEL FORO  
ECONÓMICO MUNDIAL DE DAVOS.** Davos (Suiza), 27 de enero del  
2000

Reciban de mi parte y de parte del gobierno de la República de Colombia el más caluroso saludo de bienvenida.

Me produce verdadero entusiasmo observar en esta sala a tantos rostros amigos, representantes de los más dinámicos sectores económicos y de las más importantes corrientes del pensamiento contemporáneo. Ustedes han respondido con amabilidad y gran disposición a la invitación que les he formulado.

Colombia, el bello y gran país que me honro en presidir, es muchísimo más que las malas noticias que a veces son las únicas que se difunden en el mundo.

No es que niegue la existencia de situaciones complejas, pero éstas no son del tamaño ni de la gravedad con las que se contemplan en la lupa de la distancia. A veces, cuando leo los cables internacionales o echo un vistazo a los medios de comunicación del mundo, no puedo reconocer en esas pocas imágenes violentas a la pujante, optimista y laboriosa nación

que componemos 40 millones de seres humanos llenos de valores y de energía positiva.

Es cierto que en Colombia subsiste un conflicto armado, encarnado en unos grupos subversivos que reúnen cerca de 20.000 hombres y que no cuentan con el respaldo de las mayorías populares. Esto claramente no es una guerra civil, aunque sí es un tema que me preocupa y sobre el cual estamos trabajando sin descanso.

La nación entera, que ha marchado por todos los caminos de la patria enarbolando banderas blancas, está comprometida en un proceso de diálogo que estoy liderando personalmente y que busca desarticular para siempre las causas del conflicto, proceso en cuyo desarrollo somos optimistas.

En la lucha contra el flagelo de las drogas ilícitas hemos aportado más sacrificio y esfuerzo que ningún otro país en el mundo, y persistiremos en esta cruzada. Afortunadamente, la comunidad internacional y los países consumidores cada día más aceptan su corresponsabilidad en esta lucha universal. Yo sé que juntos podremos erradicar esta pesadilla de la faz del planeta.

Y en el campo económico, mi país sí que tiene ventajas para el comercio y la inversión internacionales. Somos el cuarto mercado de América Latina, con una tasa de crecimiento y una política económica históricamente estables. Además, nuestra posición geográfica como puerta de entrada a la Comunidad Andina nos convierte en el corredor hacia la segunda zona económica de Suramérica y a toda Centroamérica.

Invertir en Colombia, como les consta a muchos de ustedes, es una decisión sólida y rentable. El compromiso de mi gobierno para lograr un mejor clima para la inversión extranjera es cristalino. Como son diáfanas las múltiples oportunidades que ofrece nuestra riqueza natural y nuestro talento humano.

Queridos amigos:

Colombia, que los recibe hoy complacida y llena de fe en su porvenir, exporta al mundo mucho más que flores y café, mucho más que las geniales creaciones literarias de Gabriel García Márquez y Alvaro Mutis, mucho más que las robustas figuras de Botero, y mucho más que la investigación científica de Manuel Elkin Patarroyo y Rodolfo Llinás.

Colombia hoy exporta futuro: un futuro lleno de oportunidades para compartir con una comunidad mundial que está ansiosa de conocer nuestro verdadero rostro.

El que llega a Colombia se siente inmediatamente en casa. Y hoy, en este momento, es como si estuviéramos allí.

Por eso, amigos míos, ¡sean bienvenidos a su casa!

Muchas gracias